


LA ARENA

Una sustraída recordación

La decisión de la Comisión de festejos del centenario de la escuela N° 15 "José Hernández" de Bernasconi de no permitir un homenaje a Eduardo Sergio Korsunsky, denegatoria conocida ahora a través de una carta que envió su madre a LA ARENA y se publicara en la edición de ayer, reavivó en muchos pampeanos las heridas de los días de horror que comenzaron hace más de veinte años.

La carta de Celia, la madre de Eduardo, que no pudo ser leída en el acto del centenario de la escuela en la que el hoy desaparecido había cursado su primaria y había sido abanderado, era una simple, sentida y elemental recordación. No había motivo alguno para impedir su lectura. Más aún, era una oportunidad para acercar a todos quienes asistían al homenaje -a los niños y jóvenes sobre todo-, el testimonio de la madre de una de las víctimas del terrorismo de Estado en la Argentina. Era una oportunidad para ejercitar la memoria y fortalecer la voluntad del Nunca Más.

Pero hubo quienes decidieron que ese homenaje no se haría. Utilizando el mismo método hipócrita que años atrás obligó a miles de madres como Celia a recorrer de comisaría en comisaría, de cuartel en cuartel y no hallar respuesta. El mismo fantasma que treinta años atrás dibujó la impunidad entre actitudes cómplices o pusilánimes, pasó por Bernasconi ese día. Y nuevamente hubo preguntas sin respuesta: entre la comisión de festejos y el locutor se pasaron la pelota y lograron que, finalmente, no hubiera homenaje.

Pero a veces estos episodios mezquinos -sino francamente cobardes- que intentan cubrir con un manto de silencio la memoria de los argentinos, tienen su utilidad. Sirven para ejercitar activamente la tarea diaria y el compromiso de oponer resistencia al olvido.

Sirven para recordar cómo fue la desaparición de Eduardo, tal como en 1983 lo testimonió en su libro sobre "Represión y Derechos Humanos en La Pampa", el Movimiento Popular Pampeano por los Derechos Humanos.